Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional
G&DR. V. 15, N. 5, P. 109-127, set-dez/2019. Taubaté, SP, Brasil.
ISSN: 1809-239X

Data de recebimento: 12/03/2019
Data de aceite: 08/06/2019

DIVERSIDADES ECONÓMICAS EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO-CHILE: HACIA LA COMPRENSIÓN DE "OTRAS" FORMAS POSIBLES DE DESARROLLO TERRITORIAL[1]

ECONOMIC DIVERSITY IN THE VALPARAÍSO-CHILE REGION: TOWARDS THE UNDERSTANDING OF "OTHER" POSSIBLE FORMS OF TERRITORIAL DEVELOPMENT

Nelson Carroza Athens[2]
Pablo Saravia Ramos[3]
Beatriz Cid Aguayo[4]
Debora Vega Valdes[5]
German Astroza Gutiérrez[6]

Resumen

En las últimas décadas, en Chile ha existido un creciente interés sobre la existencia de formas económicas diversas que permitan reconocer alternativas al modelo de desarrollo económico dominante en Chile. Esta pretensión, toma relevancia para el caso de la región de Valparaíso, la cual ha estado vinculada preponderantemente a actividades económicas extractivas como la minería, monocultivos extensivos y la actividad inmobiliaria. En este contexto, el presente artículo tiene como objetivo conocer y caracterizar experiencias de economías diversas en distintos territorios de la Región de Valparaíso, las cuales permitan profundizar en la comprensión de "otros" desarrollos territoriales posibles, todo esto sustentado en una estrategia metodológica cuantitativa y cualitativa. Los resultados reconocen, tanto a nivel nacional como para Valparaíso, un crecimiento histórico de cooperativas de rubros diversos, proceso comparado al mayor desarrollo de este tipo de iniciativas. Del mismo modo, se proponen seis casos que permiten comprender y profundizar en la heterogeneidad de estas formas económicas, las cuales sin estar exentas de dificultades y desafíos, permiten proponer y proyectar "otras" formas posibles de desarrollo territorial.

Palabras Claves: Diversidad económica; pos-desarrollo; desarrollo territorial; Valparaíso; Chile.

[1] Proyecto FONDECYT Regular Nº1160186 y Proyecto FONDECYT Iniciación Nº11170232
[2] Magíster en Desarrollo Urbano. Académico Departamento de Sociología, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. E-mail: nelson.carroza@upla.cl
[3] Doctor en Sociología (Universidad de Granada). Profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. E-mail: pablo.saravia@upla.cl
[4] PhD en Sociologia (York University). Académica, Departamento de Sociología, Universidad de Concepción, Concepción, Chile. E-mail: beatrizcid@udec.cl
[5] Geógrafa. Asistente de Investigación, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. E-mail: d.vega.valdes@gmail.com
[6] Sociólogo, tesista, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. E-mail: g.astroza@hotmail.com

Abstract

In the last decades, in Chile, there has been a growing interest in the existence of diverse economic forms that allow recognizable alternatives to the dominant economic development model in Chile. This claim is relevant for the case of the Valparaíso region, which has been linked predominantly to extractive economic activities such as mining, extensive monocultures and real estate activity. In this context, this article aims to know and characterize experiences of diverse economies in different territories of the Valparaíso Region, which allow deepening the understanding of "other" possible territorial developments, all supported by a quantitative and qualitative methodology. The results acknowledge, both nationally and for Valparaiso, a historical growth of cooperatives of diverse items, a process compared to the greater development of this type of initiatives. Six cases are proposed that allow to understand and deepen the heterogeneity of these economic forms, which, without being free from difficulties and challenges, allow proposing and projecting "other" possible forms of territorial development.

Keywords: Economic diversity; pos-development; territorial development; Valparaíso, Chile.

Introducción

La matriz productiva de la economía chilena se ha sustentado en una importante actividad extractiva de materias primas. En este sentido, se estima que para el año 2012 los bienes primarios representaron el 83% del total de todas las exportaciones realizadas en Chile (HEINRICH-BÖLL-STIFTUNG, 2015). La consolidación de esta matriz, sustentada fundamentalmente en la extracción y explotación de recursos naturales por medio de la actividad minera, forestal, frutícola y salmonícola, orientada a la demanda de los mercados internacionales (China, UE y EEUU) ha sido uno de las principales pilares de la contrarevolución neoliberal chilena (AGACINO, 2003).

Uno de los debates más importantes se ha vinculado a los impactos de la matriz extractivista-exportadora, y si junto al sostenido crecimiento económico que experimentó la economía chilena durante los gobiernos de la post-dictadura, permitieron reducir -o no- la inequidad social de la población chilena (AGACINO, 2003, RIESCO, 2003). En este sentido, diversos estudios apuntan a tensionar esta aseveración, dando cuenta de importantes consecuencias al interior del mundo del trabajo: disminución de la pobreza y al mismo tiempo aumento de la desigualdad por ingresos (OCDE, 2015); creciente desafiliación de la población a la seguridad social y previsional (WORMALD; RUIZ-TAGLE, 1999); consolidación de un desempleo estructural para grupos específicos de la población (WORMALD; RUIZ-TAGLE, 1999) disminución en los niveles de negociación colectiva y sindicalización (DASTEN, 2016); aumento de las relaciones laborales atípicas (TOKMAN, 2004); precariedad en los ingresos promedios de la fuerza de trabajo (DURÁN; KREMERMAN, 2017) y aumento del endeudamiento de los hogares (BANCO CENTRAL DE CHILE, 2018).

Sustentado en esta evidencia, en las últimas décadas, ha existido un creciente interés sobre la existencia de formas económicas que permitan comprender y reconocer alternativas al modelo de desarrollo económico dominante en Chile, en un contexto, donde las actividades económicas predominantes no solo han tenido importantes consecuencias al interior del mundo del trabajo, si no también, importantes impactos territoriales vinculado a los procesos de homogenización económica y reducción de la diversidad económica local (PALOMINO-SCHALSCHA, 2015, BENGOA, 1990, CUEVAS, 2012). La posibilidad de explorar sobre este punto, invitaría a profundizar y visibilizar como en zonas donde existen actividades económicas predominantes, al mismo tiempo y en paralelo, conviven una diversidad de procesos y relaciones económicas las cuales desde sus particularidades y cualidades permitirían entender “otras” formas de desarrollo económico territorial. Es importante matizar, que si bien estás economías no desplazarían a las actividades económicas tradicionales, si seria posible reconocerlas como fisuras e incluso oportunidades para comprender otras formas económicas con importantes implicancias territoriales más allá del modelo económico dominante (PALOMINO-SCHALSCHA, 2015).

Dichas experiencias han sido interpretadas a la luz de conceptos como heterogeneidad/diversidades económicas (GIBSON-GRAHAM, 2006), posdesarrollo (ESCOBAR, 2009, ESTEVA, 2009) y reproducción ampliada de la vida (CORAGGIO, 2011, RAZETO, 1997,

SINGER, 2002), entre otros. Todos estos posicionamientos han debatido, con mayor o menor intensidad, el concepto de desarrollo basado en el uso irracional y desequilibrado de los recursos naturales, sociales y económicos de los territorios. Por este motivo, se hace necesario repensar lo económico desde el respeto a los equilibrios socioecológicos y territoriales, superando la dimensión exclusivamente extractivista del modelo económico vigente. Bajo estos supuestos, el presente artículo tiene como objetivo caracterizar y conocer experiencias de economías diversas en distintos territorios de la Región de Valparaíso, las cuales permitan profundizar en la comprensión de "otros" desarrollos territoriales posibles.

Esta pretensión, toma relevancia para el caso de la región de Valparaíso, la cual ha estado vinculada preponderantemente a actividades económicas extractivas como la minería, monocultivo extensivo y la actividad inmobiliaria.

En el sector coordillerano de la región (Los Andes, San Felipe y Putaendo) ha sido predominante la actividad minera vinculada al cobre, destacando la producción estatal vinculada a CODELCO, junto con actividades como el molibdeno, oro y plata. Del mismo modo, en el valle interior (Cabildo, Petorca, La Ligua, Limache y Quillota) existe una importante presencia de actividades ligadas al monocultivo extensivo de frutales, principalmente cítricos y palta. Finalmente, preponderante en los territorios metropolitanos de la región, específicamente en la conurbación del Gran Valparaíso (Viña, Concón, Valparaíso, Quilpue y Villa Alemana) es la actividad inmobiliaria y del turismo, asociadas a los activos patrimoniales y culturales propios de la región.

Del mismo modo, todas estas actividades han producido importantes impactos sociales y ambientales, develando las paradojas y contradicciones de este tipo de matriz productiva para la región. Uno de los conflictos socioambientales más significativos se vinculan a la usurpación y utilización indiscriminada del recurso hídrico en la zona del valle interior de la Región, para sustentar las actividades del monocultivo extensivo (PANEZ-PINTO *et al.*, 2017, BOLADOS *et al.*, 2016).

El caso de la provincia de Petorca es emblemático. La reconversión productiva hacia el monocultivo de críticos y paltos, propiciado en el aumento de la demanda internacional, la convirtieron en la zona más importante de este tipo de productos a nivel nacional, donde en la actualidad el 56,7% de su superficie cultivada está ocupada por este tipo de producción (PANEZ-PINTO *et al.*, 2017). Del mismo modo, la usurpación y extracción ilegal de aguas por parte de empresarios agrícolas de la zona, con importantes vinculaciones políticas, junto a las propias características hidrológicas del lugar, llevaron a la sobreexplotación de la cuenca de los ríos Petorca y la Ligua, declarándola en reiteradas ocasiones zonas de Escasez Hídrica, catorce veces consecutivas desde el 2008 (MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, 2018). Según la propia Gobernación de Petorca el año 2014, 19.465 personas necesitaban abastecerse de agua mediante camiones aljibes (PANEZ-PINTO *et al.*, 2017). Esto correspondería alrededor del 28% de la población de la provincia, en otras palabras, 1 de cada 4 personas necesitaría este tipo de sistema para abastecerse del recurso vital.

Igualmente, es posible reconocer las externalidades negativas de la actividad minera y energética de la región en las zona de Puchuncaví y Quintero. Declarada parque industrial en la década de los 60, se localizan en la actualidad alrededor de 15 industrias, publicas y privadas, vinculadas a faenas energéticas, químicas, de combustibles y cementeras (SARAVIA; ARMINGOL; GARLAND, 2016). De las industrias localizadas en esta zona, el 67% de ellas son consideradas contaminantes o peligrosas (HERVÉ ET AL., 2012). Durante cinco décadas, el actuar de estas actividades industriales, han construido un escenario catastrófico de vulnerabilidad social y inseguridad medioambiental (Saravia *et al.*, 2016). En este sentido, se han documentado decisivos impactos socioambientales en el territorio: contaminación por arsénico, anhídrido sulfuroso y metales pesados (MMA, 2003); destrucción de las actividades económicas tradicionales de la zona (BOLADOS; SANCHEZ, 2017); graves problemas respiratorios de los niños por exposición a material particulado (SANCHEZ *et al.*, 1999); problemas de regeneración de la capa vegetal (GINOCHHIO, 2000); falta de fiscalización sanitaria y ambiental a las empresas (TERRAM, 2014). Toda esta evidencia, cuestiona radicalmente la estrategia de desarrollo implementado en el lugar fundamentalmente impulsado por actores privados e institucionales, en desmedro de los actores sociales presentes activamente en el territorio (SARAVIA *et al.*, 2016).

Finalmente, una tercera actividad relevante en la región se vincula a las dinámicas del sector inmobiliario. El desarrollo de esta industria se ha sustentado principalmente en la especulación de tierras y captura de renta, mediante la revalorización del suelo urbano, provocado por la ampliación

de los límites urbanos (cambios de suelo agrícola a urbano), la inversión de infraestructura pública de gran escala y los activos paisajísticos y/o patrimoniales de un territorio. Lo anterior, sustentado en un "urbanismo pro-empresarial" o alianzas públicas y privadas que han propiciado el desarrollo de ajustes políticos-técnicos que han permitido garantizar el uso intensivo del suelo para la rentabilidad y la especulación (LOPEZ-MORALES *et al*., 2012). Específicamente, para el caso de la V región y su zona metropolitana, han sido importantes las dinámicas vinculadas a sus zonas patrimoniales -institucionalizadas y no institucionalizadas- mediante el desarrollo de proyectos inmobiliarios con importantes externalidades negativas en sus áreas de influencia, tensionando no solo el patrón de asentamiento tradicional de estos territorios, si no también, el reconocimiento de significativos procesos de gentrificación (CASELLAS; VERGARA, 2016, HIDALGO; ARENAS, 2012)

El artículo se estructurará en cinco apartados. El primero desarrollará un encuadre de los principales elementos teóricos que se proponen para entender la diversidad económica y las posibles "otras" formas de desarrollo económico territorial. El segundo, planteará los principales estrategias y decisiones metodológicas. El tercero, caracterizará a nivel nacional, regional y territorial la emergencia de formas económicas alternativas. El cuarto, propondrá por medios de seis casos comprender la diversidad y heterogeneidad de estas formas económicas en los distintos territorios de la V Región. Finalmente, el quinto apartado, planteará una síntesis y los principales hallazgos de la investigación.

Diversidades económicas para la comprensión de "otros" desarrollos

En la actualidad, diversas corrientes de pensamiento han planteado la existencia de una crisis epistemológica para la compresión de los procesos territoriales contemporáneos (BRENNER, 2013, ROBINSON, 2006; ROY, 2013). Un creciente número de trabajos plantean la necesidad de avanzar a partir de la problematización de diferentes perspectivas: Estudios Urbanos Poscoloniales (ROBINSON, 2006, ROY, 2013, VERLEY, 2013) Estudios Territoriales Latinoamericanos (SANTOS, 1990, PORTO-GONÇALVES, 2015) y la Crítica Decolonial (ESCANDÓN, 2016, FARRÉS; MATARÁN, 2014). Estas perspectivas proponen una crítica robusta sobre los conceptos de modernidad y desarrollo, las cuales han generalizado y extendido una visión monolítica sobre el mundo social, tal como señala Escobar (2009) "*El desarrollo y la modernidad involucran una serie de principios: el individuo racional, no atado ni a lugar ni a comunidad; la separación de naturaleza y cultura; la economía separada de lo social y lo natural, la primacía del conocimiento experto por encima de cualquier otro saber*" (ESCOBAR, 2009, p. 308).

De esta manera, estas perspectivas, han permitido desmitificar las miradas homogéneas y normativas sobre el territorio, inspiradas en la pretensión de que los "menos desarrollados" deben impulsar sus esfuerzos hacia un modelo de mundo, elaborado y probado por quienes han alcanzado el "desarrollo", construyendo un discurso deslegitimador y normalizador, por sobre los que están debajo de un supuesto "umbral", por cierto relativo, otorgando legitimidad a la intervención de actores externos para encausar y reconducir el ansiado camino del progreso, crecimiento y desarrollo (ESTEVA, 2009). De esta forma, estas perspectivas, cuestionarían el conocimiento científico como única epistemología del mundo, el crecimiento económico infinito, la explotación irracional de la naturaleza, la lógica de mercado y la mera satisfacción individual y material, la construcción desde la carencia y necesidades de los grupos populares y los umbrales relativos de calidad vida de la población, entre otros (ESTEVA, 2009). En definitiva, como dos caras de la misma moneda, los conceptos de desarrollo y modernidad, sustentarían una noción colonial, patriarcal y capitalocentrista del territorio (PORTO-GONÇALVES, 2015, ROBINSON, 2006, ROY, 2013, GIBSON-GRAHAM, 2006).

Estas perspectivas críticas, por lo contrario, buscarían aportar al reconocimiento de ejercicios de diseños socioterritoriales, pluriversales, que reconocen otros y diversos modos de vivir, otras visiones de mundo, otras prácticas constructoras de realidad –finalmente otras ontologías- que resisten y contraproponen a los ejercicios homogeneizadores desarrollistas (ESCOBAR, 2016). Esta posición reconoce a los territorios como constructos relacionales, sociales, históricos y espaciales, en una red local y global, donde interactúan ecosistemas, medios financieros, marcos legales, instituciones y prácticas sociales, las cuales están moldeadas y tensionadas por la disputa y distribución del poder entre distintos grupos, mediante la validación de discursos/repertorios y la institucionalización de arreglos socio-ambientales. Los diseños territoriales pueden albergar

mundos diversos y relacionales, como también ejercicios de dominación, simplificación y subordinación bajo el modelo desarrollista capitalista.

Así también estas visiones se alejan de ejercicio binarios purificadores –global/local, moderno/tradicional- para reconocer la relación entre formas hibridas de conocimiento y prácticas económicas en contexto locales. Es decir, permite problematizar desde una perspectiva pluralista sobre las relaciones de producción, intercambio, factores tecnológicos, organización, tiempo, conocimiento, cadenas de distribución y manejo del territorio. Todo esto reproduciendo diseños y configuraciones territoriales que compiten e interactúan en un mismo espacio pero en una distribución desigual del poder, como por ejemplo, el Estado, actores privados y organizaciones sociales (ESCOBAR, 2016).

En definitiva, los territorios significados, construidos y relacionados de diversas maneras, constituyen también distintos mundos posibles (ESCOBAR, 2016). Estas perspectivas no propondrían un discurso alternativo al desarrollo, sino más bien, la posibilidad de valorizar la pluralidad del mundo. Ser sensible al reconocimiento de un mundo heterogéneo, en donde las diferencias culturales son el comienzo -y no el término- de un proceso de aceptación, celebración y valorización de esa diversidad. En otras palabras, proponen un vuelco epistémico para la comprensión de otros modos de conocimiento y modelos de construcción de "otros" mundos que construyen sus propios devenires y progresos, por fuera de un modelo homogenizante de desarrollo.

Diversidad ontológica es también diversidad económica. Reconocer otras formas económicas y sus paradigmas es también reconocer las relaciones y tensiones, que establecen con la economía y paradigma del desarrollo convencionales. La apuesta que orienta este trabajo, se vincula a la comprensión de la diversidad económica, destacando que no todas las esferas de la vida económica están organizadas completamente por las relaciones y lógicas del capitalismo (GIBSON-GRAHAM, 2006). Esto es el reconocimiento de que lo económico no está totalmente subsumido a los códigos del capitalismo, entendido éste como conjunto de relaciones sociales y económicas destinadas a la apropiación de plusvalía para la valoración y acumulación de capital. Y que, por el contrario, aguzar la mirada permite profundizar en los intersticios y fisuras en las que existe un complejo sistema de relaciones, donde conviven sistemas de intercambio local, sistemas cooperativos, trueques, trabajo domestico, informalidad, autoempleo, entre otras expresiones y manifestaciones de lo económico.

Está idea, es representada por Gibson-Graham (2006) con la metáfora de un iceberg, donde la punta -lo que queda por encima del agua, es decir visible- corresponde a la economía formal, y en ella, el mercado laboral, trabajos formales, el trabajo asalariado y la empresa de capital y estatales, etc. Mientras que bajo el agua -lo invisible- están la diversidad de relaciones económicas que sostienen en el entramado de la vida. En otras palabras, "Una vez incluimos en la representación lo que está escondido debajo de la superficie – y lo que posiblemente nos mantiene a flote como sociedad – expandimos nuestras posibilidades para retomar la economía. Potencialmente, multiplicamos las oportunidades para las acciones éticas." (GIBSON-GRAHAM, 2017, p. 38-39) De esta manera, lo que hoy se comprende como economía, es lo que políticamente se ha deseado establecer como real o valorable, en resumen, visible, en tanto monetarizable. Mientras que, las otras formas de hacer economía, en acción y discurso quedan relegadas a la informalidad, inferioridad o simplemente invisibilizadas.

En definitiva, la diversidad económica, hace alusión a las distintas formas económicas que se expresaban en el iceberg, y al mismo tiempo, a los distintos significados, discursos y prácticas que habitan ese espacio. La diversidad económica engloba todas las formas económicas, capitalistas, capitalistas alternativas y no capitalistas, que conviven en un territorio. La propuesta es visibilizar aquellas racionalidades y prácticas que permiten el bienestar en una diversidad de modos de vivir, y que generalmente luchan contra el ejercicio homogenizador de la racionalidad capitalocéntrica, y que existen por fuera de él. Lo significativo de esta mirada es la posibilidad de ampliar la mirada sobre lo económico, en donde las prácticas no capitalistas, ya no se observan como experiencias marginales, sino centro de posibilidades para nuevas economías.

Diseño metodológico

Los resultados expresados en este texto son fruto de la aplicación de una metodología cualitativa y cuantitativa, basada en la técnica de entrevistas individuales en profundidad y en el análisis de bases de datos.

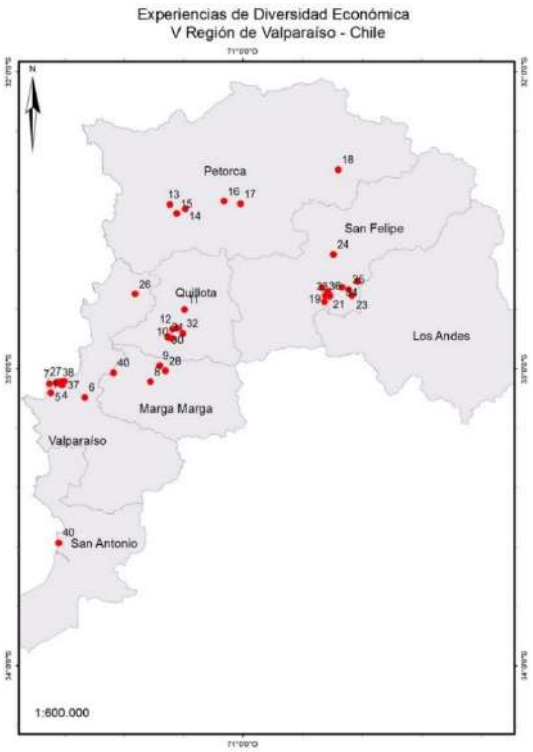
En una primera fase exploratoria cualitativa se lograron identificar 38 experiencias de diversidad económica en la Región (Figura Nº1) luego de un rastreo en base de datos públicas, redes cercanas y bola de nieve (contactación por referencia directa de otro/a entrevistado/a). De este total se aplicaron 10 entrevistas de las cuales se obtuvo información sobre el contexto, el origen, objetivos vínculos con el lugar, redes, estado actual y proyecciones de las experiencias en estudio, como también sus visiones sobre el territorio y las oportunidades económicas que se abren con la implementación de este tipo de iniciativas. Paralelamente se entrevistaron 7 informantes claves, que podemos definir como "expertos" en la temática y que pertenecen al mundo académico, organismo público (Municipal, secretarias regionales y servicios), ONG y representantes de las propias experiencias de economías diversas.

En una segunda fase, de índole cuantitativa y que buscó caracterizar a nivel regional el sector cooperativo, una de las expresiones de la diversidad económica. Para ello se utilizó una de la fuentes de registro más importantes y actualizada respecto de este sector, como lo es la base de datos de la División de Asociatividad y Economía Social (DAES) del Ministerio de Economía de Chile. Está base, tiene la potencialidad de precisar las cooperativas activas (si han informan regularmente durante 5 años su situación societaria y contable) y vigentes (operan regularmente en el mercado) las cuales para el año 2016 en Chile contabilizaban 1.353. Otra de sus potencialidades, es que integra importantísima información adicional: razón social, año de conformación, rubros, localización, total de socios y socias, total de trabajadores, entre otras. Para efectos de este trabajo, se procesarán y codificarán variables estratégicas, las cuales serán analizadas en distintas escalas y territorios geográficos.

Se priorizaron los siguientes territorios y comunas: Zona coordillerana (Los Andes, San Felipe y Putaendo), Zona valle interior (Cabildo, Petorca, La Ligua, Limache y Quillota), Zona costa norte (Puchuncaví y Quintero) y Zona metropolitana (Viña, Concón, Valpo, Quilpue y Villa Alemana). Estás zonas concentran al 77% de la población de la region de Valparaíso para el año 2017.

Finalmente, una de las grandes debilidades de la base de datos, es que no integra información netamente económica, como volúmenes de facturación, ingresos promedios y/o importancia el mercado. No obstante, hasta el momento, es la única y más usada fuente de registro y caracterización del mundo cooperativo en Chile.

Figura 1: Mapa de experiencias de Diversidad Económica V Región Valparaíso



Fuente: Elaboración propia

Caracterización de la diversidad económica en la región de Valparaíso: Una aproximación al caso de las cooperativas

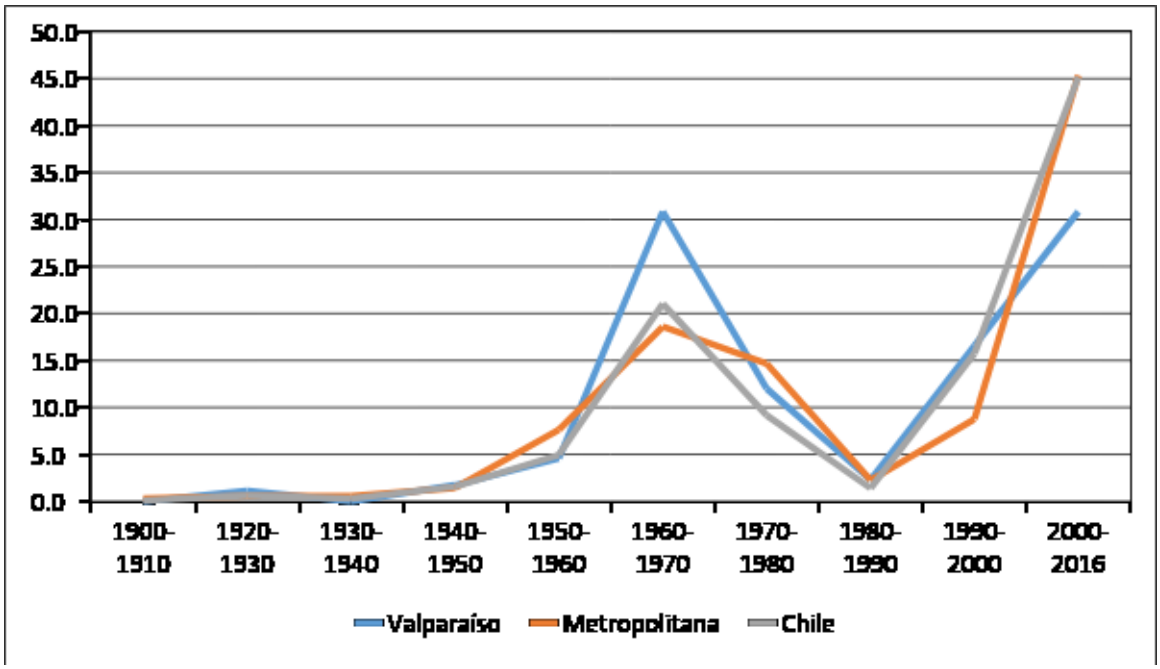
En Chile ha existido un importante registro de la actividad económica para distintos rubros y sectores[7]. Sin embargo, han sido menores las fuentes y registros que den cuenta de las características de sectores productivos alternativos o no convencionales.

En este contexto, se caracterizará territorialmente el caso de las cooperativas, entendiendo el rol histórico y político que han desarrollado en Chile y Valparaíso, comprendiéndolas como una de las tantas expresiones de la diversidad económica.

Es posible reconocer al menos dos periodos de intensa creación de cooperativas en Chile (véase gráfico Nº1). Un primer periodo, entre la década del 60-70, donde se crearon alrededor del 21% de todas las cooperativas todavía vigentes y activas en Chile, es decir, 285 cooperativas. En este periodo, destaca el caso de región de Valparaíso, la cual concentró la creación del 30% del total de cooperativas (54 cooperativas). Este periodo coincide con lo que algunos autores han denominado la "Etapa de desarrollo desde el Estado", caracterizado por la implementación de diferentes e importantes políticas de apoyo al mundo cooperativista (PÉREZ *et al.*, 2003). Es importante destacar que durante este periodo la creación de cooperativas era territorialmente más equitativo, entre la región metropolitana versus el resto de las regiones de Chile[8].

Un segundo periodo, entre los años 2000-2016, iniciaron actividades alrededor del 45% de todas las cooperativas vigentes y activas en Chile (612). En otras palabras, esta "segunda ola de crecimiento" representaría un escenario significativo en términos de magnitud, lo que daría cuenta del interés respecto del cooperativismo, como alternativa económica en las últimas décadas en Chile. Sin embargo, y de manera contradictoria, este último periodo se ha caracterizado, por un lado, todavía por una insipiente institucionalidad de fortalecimiento y apoyo al mundo cooperativo (PÉREZ *et al.*, 2003), y por otro, por la emergencia de distintos movimientos sociales que han comprendido al cooperativismo como una respuesta efectiva para una sociedad cada vez más desigual y poco inclusiva (SARAVIA; CARROZA; CID *et al.*, 2018)

Figura 2: Década de creación cooperativas activas y vigentes en Chile 2016.



Fuente: Elaboración propia en base a DAES 2016

[7] Véase a modo de ejemplo el anuario estadístico del Banco Central (www.bcentral.cl)
[8] Véase anexo 1

Es importante destacar que a diferencia de la etapa anterior, el crecimiento y dinamismo de este periodo se concentra principalmente en la región metropolitana (Cuadro Nº1). Si en Chile el año 2016 existían 1354 cooperativas vigentes y activas, alrededor del 26% estaban concentradas solo en la región metropolitana (355). En otras palabras, en el actual periodo, una de cada cuatro cooperativas se encuentra solo en la región metropolitana. Del mismo modo, este crecimiento se concentra también de manera muy dispar en el resto de la regiones. Después de la región metropolitana, Valparaíso es la segunda región que concentra el mayor número de este tipo iniciativas (175), por el contrario, destacan las regiones de Antofagasta, Aysén y Magallanes con baja preexistencia de estos emprendimientos solidarios.

Por otro lado, en Chile existe una cooperativa cada 13.000 habitantes, cifra que varía considerablemente por región. Aysén y Los Lagos, destacan como las regiones donde se concentran la mayor cantidad de cooperativas per cápita, destacándose para el año 2016, casi una cooperativa cada 4.500 habitantes. El caso de la región de Valparaíso, representa cercanía al promedio nacional (10.377).

Finalmente, en Chile, existe alrededor de 1.758.833 de personas afiliadas a este tipo de iniciativas, lo que presenta el 10% de la población total del país. Esto por supuesto difiere por región, destacándose la región del Maule y la Metropolitana con la mayor proporción de afiliados. La región de Valparaíso, en este sentido, está por debajo del promedio nacional, aunque entre las comunas con mayor proporción de afiliados, con casi el 5% de su población vinculada a este tipo de iniciativas.

Cuadro 1: Cooperativas vigentes y activas por región en Chile 2016

	Población 2017	Nª coop.	% coop.	Coop. per cápita	Total Socios	% afiliación regional
Arica y Parinacota	226.086	17	1,3	13.299	4.037	1,8
Tarapacá	330.558	32	2,4	10.330	1.318	0,4
Antofagasta	607.534	6	0,4	101.256	12.669	2,1
Atacama	286.168	16	1,2	17.886	1.112	0,4
Coquimbo	757.586	71	5,2	10.670	19.276	2,5
Valparaíso	1.815.902	175	12,9	10.377	87.621	4,8
Metropolitana	7.112.808	355	26,2	20.036	1.152.994	16,2
O´Higgins	914.555	92	6,8	9.941	20.881	2,3
Maule	1.044.950	94	6,9	11.116	339.225	32,5
Biobio	2.037.414	128	9,5	15.917	69.096	3,4
Araucanía	957.224	148	10,9	6.468	12.889	1,3
Los Ríos	384.837	33	2,4	11.662	6.787	1,8
Los Lagos	828.708	148	10,9	5.599	30.323	3,7
Aysén	103.158	25	1,8	4.126	399	0,4
Magallanes	166.533	14	1,0	11.895	256	0,2
Chile	17.574.003	1.354	100	12.979	1.758.883	10,0

Fuente: Elaboración propia en base a DAES 2016 y Censo 2017

En este escenario nacional y regional, también es importante profundizar en las particularidades intrarregionales a fin de conocer las características que pudiese tener la diversidad económica en los territorios de la V región. En efecto, cuando profundizamos en los territorios seleccionados de la región podemos reconocer que existen importantes diferencias intrarregionales (Cuadro Nº2). Por un lado, la zona metropolitana o el Gran Valparaíso, concentra el mayor número de cooperativas vigentes y activas (46), esta tendencia, es coherente en su rol de cabecera regional y su concentración poblacional. Por el contrario, la costa norte presentan la menor cantidad de cooperativas. Estas tendencia, se relativiza al analizar el número de cooperativas per cápita, la cual permite observar una tendencia inversa. No deja de llamar la atención que cerca del 22% de la población de la zona coordillerana está afiliada a cooperativas. Está tendencia, sobre el promedio nacional y regional, se explica por la concentración de cooperativas de ahorro y crédito en las comunas de San Felipe y Los Andes, las cuales sabemos son las cooperativas que presentan la mayor cantidad de afiliados.

Cuadro 2: Cooperativas vigentes y activas por territorios seleccionados V región, Chile, 2016.

	Total Población 2017	Nª cooperativas	% cooperativas	Cooperativa per cápita	Total Socios	% afiliación territorial
Zona Coordillerana	179.161	17	1,3	10.539	39.987	22,3
Zona Costa Norte	50.469	7	0,5	7.210	825	1,6
Zona Metropolitana	951.311	46	3,4	20.681	29.665	3,1
Zona Valle Interior	218.758	26	1,9	8.414	7.528	3,4
V Región	1.815.902	175	12,9	10.377	87.621	4,8
Chile	17.574.003	1.353	100,0	12.989	1.758.883	10,0

Fuente: Elaboración propia en base a DAES 2016 y Censo 2017

En términos generales, es posible reconocer tres rubros de importancia en la región: vivienda, agua potable, junto a una importante diversidad de experiencias (categoría otros). No obstante, cuando profundizamos en los distintos territorios de la región, estas tendencias se acentúan y se diversifican (Cuadro Nº3). En este sentido, en las zona metropolitana y costa norte, existe una importante concentración de cooperativas de vivienda, mientras que las zonas del valle interior y coordillerana, destacan las cooperativas de agua potable y las agrícolas y campesinas. Esta suerte de especialización territorial (urbano y rural), convive en paralelo, con rubros que entregan una mayor diversidad y heterogeneidad económica a los territorios. Así, en la zona metropolitana y costa norte importan también una diversidad de cooperativas (categoría otros), y la vinculadas al rubro del trabajo, ahorro y crédito y consumo. Del mismo modo, la zona de valle interior y coordillerana, son importantes también las vinculadas al ahorro y crédito y vivienda.
En otras palabras, pese a la preexistencia de cierta especialización territorial por rubro, lo que también es posible reconocer es la existencia de una significativa diversidad de actividades económicas por cada uno de los territorios.

Cuadro 3: Cooperativas vigentes y activas por rubros y territorios seleccionados, V región, Chile, 2016.

	Agua Potable	Producción y trabajo	Vivienda	Agrícolas y campesinas	Ahorro y crédito	Consumo	Otros	Total %	Total N
Zona Coordillerana	35,3	5,9	11,8	23,5	17,6	0,0	5,9	100	17
Zona Costa Norte	14,3	14,3	28,6	14,3	0,0	0,0	28,6	100	7
Zona Metropolitana	2,2	19,6	39,1	2,2	19,6	6,5	10,9	100	46
Zona Valle Interior	50,0	7,7	15,4	15,4	0,0	0,0	11,5	100	26
V Región	19,4	14,3	25,1	14,3	6,9	2,9	17,1	100	175
Chile	11,7	18,2	12,5	27,9	4,4	2,0	23,3	100	1.353

Fuente: Elaboración propia en base a DAES 2016

Develando la diversidad económica en la región de Valparaíso: Una propuesta de seis casos para su comprensión.

Las 38 experiencias identificadas en la Región las podemos distribuir dentro de los cuatro territorios seleccionados. Estos conglomerados se diseñaron sobre la base de delimitaciones de referencia generales, existiendo algunas experiencias o participantes de algunas, que se ubican por fuera de esta delimitación. Dichas experiencias económicas identificadas combinan una serie de elementos históricos (origen y recorridos), culturales (contexto), económicos (prácticas) y políticos

(discursos y posicionamientos) que los hacen muy diversas entre ellas. A pesar de esto podemos proponer una tipología que permita tener una idea del conjunto de experiencias identificadas tomando en cuenta algunos elementos que las hacen comunes.

En este contexto, como primer apronte, es importante destacar, que el surgimiento o nacimiento de esas experiencias, tiene relación con un contexto de necesidades y la búsqueda de vías alternativas para el sustento económico de sus familias, crear sus propias fuentes de trabajo diferente del mecanismo asalariado tradicional, como también por el desarrollo de conflictos territoriales que han permitido cohesionar un grupo organizándose y hacer frente alguna adversidad como por ejemplo la escasez hídrica versus la producción de alimentos.

a) Patrimonialización y producción socio-cultural

El primer conglomerado de esta tipología lo podemos identificar con las temáticas vinculadas a la producción cultural y patrimoniales, donde destacan experiencias como Patio Volantín, Ancora, Parque el Litre, Multiespacio el Vagón, Tramados entre otras. Aunque no exclusivamente estas experiencias se encuentran asentadas en la zona metropolitana, este caso es particularmente sensible para la ciudad de Valparaíso ya que en las últimas décadas ha experimentado un proceso de institucionalización del patrimonio, lo que ha propuesto un debate por el reconocimiento respecto de lo que merece o no ser resguardado, vinculado directamente a lo que se entenderá y comprenderá como el patrimonio sociocultural. Dicho reconocimiento recayó sobre sectores urbanos bien definidos y acotados, como son Cerro Alegre y Cerro Concepción que expresan la relevancia del impacto migratorio de principio de siglo XIX en la ciudad. Paralelamente, la impronta de "Valparaíso Ciudad Cultural", promovió la instalación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) que expresó territorialmente la institucionalización de las políticas culturales, mediante leyes, programas y financiamiento; todo lo cual se selló con la declaración de la UNESCO en 2003 de Valparaíso como ciudad patrimonio de la Humanidad.

Frente a este discurso hegemónico e institucional, las experiencias en estudio proponen otro forma de entender y comprender tanto la cultura, el patrimonio cultural, como también la producción de sus propias prácticas. En general, estas experiencias tienen un discurso crítico respecto de la institucionalidad y los apoyos gubernamentales, potenciando con ello acciones políticas basadas en la autogestión. Sobre esta base política y económica, apuestan por una misión más bien reivindicativa, vinculada a mejorar las condiciones laborales y económicas de los trabajadores de la cultura, como también posicionar sus prácticas y oficios dentro de sus comunidades y proponer formas alternativas de ocupación de espacios públicos, que permitan fortalecer la participación y la gestión comunitaria.

Estas experiencias y prácticas han sido conceptualizadas desde diferentes cuerpos teóricos que las han denominado como prácticas culturales colaborativas (PALACIOS, 2009), bienes comunes culturales (BARBIERI, 2014), bienes comunes urbanos (CASTRO; MARTÍ, 2016), entre otras. Estas miradas, han sido un esfuerzo por comprender la producción cultural, como una construcción de otras formas económicas posibles, vinculadas a la reapropiación y gestión comunitaria, como elemento constitutivo y articulador de la producción, distribución y consumo de bienes culturales.

b) Producción social del hábitat

La segunda categoría integra las experiencias que están construyendo alternativas a la producción habitacional dominante, como es el caso de la Cooperativa de vivienda Paihuén, centro cultural Piuke ko y la Bioconstructora Cypreses. En estos casos se reproduce un discurso crítico respecto de los mecanismos que el mercado inmobiliario ha impuesto para resolver el acceso a la vivienda. Todas estas experiencias -formales e informales- desarrollada por colectivos, cooperativas y ONG´s, han constituido como prácticas emergentes a lo largo de lo que convencionalmente se conoce como la cadena de valor de la producción habitacional. En este sentido, destacan diseños y procesos participativos, nuevas materialidades, formas de gestión colectiva del territorio, producción de espacios públicos, nuevas estrategias de financiamiento y de acceso al suelo, entre otras. Todas estas prácticas, no solo buscan proporcionar una solución habitacional , si no también, diversas formas de producir, gestionar y comprender el territorio.

En este contexto, la conceptualización de la "producción social del hábitat" (OLSSON, 2011, ORTIZ, 2002, DI VIRGILIO; RODRÍGUEZ, 2013) plantearía la comprensión de otras formas posibles

de producción habitacional diferentes a la producción masiva ligada a las políticas públicas hoy vigentes en la región. Desde esta perspectiva, no se restringe el hábitat residencial a su configuración físico- material, sino que se lo considera también en su carácter social, comunitario y como lugar de construcción de soberanía de las comunidades sobre sus espacios de vida. Esta mirada centra su atención en los procesos autogestionarios colectivos, que se desarrollarían con un alto grado de deliberación y control sobre los procesos productivos del hábitat por parte de los futuros habitantes. Los productos virtuosos de estos procesos permitirían potenciar las prácticas comunitarias, la corresponsabilidad, la autogestión de los propios saberes y recursos, vinculando las experiencias de la comunidad, el trabajo articulado e interdisciplinarios de técnicos y profesionales que apoyan los procesos productivos, el fortalecimiento de circuitos económicos populares, entre otros aspectos (ORTIZ, 2002).

c) Producción socioecológica

Una tercera categoría, destacan una serie de experiencias vinculadas con la agroecología y la producción ecológica, tales como la Cooperativa Campesina Petorquinoa, la Cooperativa vitivinícola Marga-Marga, Coorgánica, productores del Circuito de Turismo Rural de Puchuncaví, entre otros. Estas experiencias están recogiendo el legado de la producción agrícola limpia heredada por generaciones en los campos chilenos y que ahora adquiere trascendencia conceptual amparada en el mundo de la agroecología (SARAVIA, 2016). Desde aquí estas experiencias son interpretadas como prácticas que proponen un diseño y manejo sostenible de los agroecosistemas con criterios ecológicos (ALTIERI, 1999, SEVILLA, 2006) y que adquieren una fisonomía en tanto herramienta de acción y reflexión que cuestiona el paradigma de desarrollo rural modernizador y que advierte sobre sus consecuencias en el ámbito alimenticio (OTTMANN, 2005, TOLEDO, 2012). Además, estas experiencias están realizando esfuerzos por la recuperación biogenética de los territorios, mantención de oficios y prácticas productivas olvidadas por el modelo intensivo agroexportador, todo lo cual los lleva a posicionarse en contra del modelo hegemónico extractivista vigente. Es decir, el marco general desde donde se interpretan estas experiencias representa una forma de entender e interpretar el territorio y propone una forma transformadora de relacionarse con la alimentación, los ciclos productivos del campo, las dinámicas del intercambio/comercialización y las lógicas de consumo asentadas fundamentalmente en la ciudad. Estos tres eslabones (producción, distribución y consumo) son espacios de disputa política que se desarrollan con diferentes intensidades y donde las experiencias han ido avanzando en la construcción de alternativas económicas, ecológicas y culturales que ponen en el centro relaciones más equilibradas entre las personas, la naturaleza y los territorios.

d) Gestión colectiva de recursos socio naturales

Una cuarta categoría, se vincula a experiencias que buscan gestionar colectivamente diferentes recursos del territorio, sean estos agua, tierra, energía, etc. Este caso lo integran experiencias como cooperativas y comités de agua potable rural y comunidades de campo. Las organizaciones responsables de abastecer de agua potable a las comunidades rurales son las cooperativas y comités de agua potable rural (Apr´s), estas organizaciones administran, mantienen y operan los sistemas locales de abastecimiento hídrico. En Chile existen 1.736 APRs, ofrecen el servicio de distribución a 1.639.835 habitantes en zonas rurales (FUNDACIÓN NEWENKO, 2016). Este sistema de gestión comunitaria de agua ha perdurado por más de 50 años, a partir del programa de Agua Potable Rural (1964), en donde los usuarios dejan de ser receptores de una política pública asumiendo el compromiso de autogestionar el servicio, siendo responsables de aspectos organizativos, infraestructura, equipamiento y de su economía interna sobre el abastecimiento, distribución y consumo de agua. Las cooperativas y comités de agua potable rural en la actualidad son la única forma de gestión colectiva del agua en Chile, que para el caso de la Región de Valparaíso, tiene una experiencia señera que se inicia en 1968 en el sector de Valle Hermoso y que ha tenido que enfrentar diferentes escenarios de escases hídrica, que se explican por factores climáticos, políticos y económicos, como por ejemplo, la intención y puesta en marcha de procesos de privatización del agua.

En otra línea, destacan las comunidades de campo (por ejemplo, Jahuel y los Cipreses) que han sido originadas con el principio de tenencia colectiva de la tierra y de explotación comunitaria

muy característica del sector rural de Chile. Generalmente se trata de grandes extensiones de tierras dedicadas al desarrollo de diversas modos productivos de sobrevivencia, entre los cuales está el cultivo hortofrutícola (uvas, duraznos, peras, aceitunas, ajos, cebollas y maíz) (CIEM, 2001). Además, y debido a sus características territoriales se han desarrollado históricamente actividades tales como: pastoreo de caprinos, ovinos y bovinos, pirquinería y posteriormente se sumó la venta de leña y hielo en Santa María y San Felipe, producto de la llegada del Hotel Jahuel (CIEM, 2017).

e) Formas de intercambio asociativo

Una quinta clasificación tiene que ver con las diversas ferias de comercialización de productos alimentarios, artesanías, medicina tradicionales, etc. (algunas de las identificadas en la Región son la Caja Creativa, La Bioferia, Feria el Rastro, entre otras) estas ferias se ubican principalmente en los centros de las ciudades de Quillota, San Felipe, Limache, Puchuncaví, Valparaíso, entre otros lugares. Estos espacios se posicionan fundamentalmente como oportunidades de comercialización de productos que temáticamente los podemos encontrar en las otras categorías de la tipología. Estas formas de intercambio adquieren relevancia ya que proponen alternativas a los fuertes impactos que tienen el modelo de distribución hegemónico. Estos efectos tienen que ver con el uso de energía fósil en los medios de transporte de largo alcance, la intensificación del uso de materiales de embalaje, la desaparición de economías de pequeña escala en los territorios donde se instalan las grandes superficies minoristas y la desvinculación entre la producción y el consumo (MONTAGUT; VIVAS, 2007, DELGADO, 2010, SOLER ; PÉREZ, 2013).

En términos de sus definiciones, las podemos integrar dentro de lo que se denominan los canales cortos de comercialización debido fundamentalmente a que privilegian la comercialización de productos desarrollados en territorios próximos y donde tiende a desaparecer al máximo la figura del intermediario y por lo tanto, se potencia la relación directa y cerca entre el productor y el consumidor (LÓPEZ, 2012, LÓPEZ, 2013, MAGRAMA, 2012, MAULEON, 2001, SEVILLA, 2012, SOLER; PÉREZ, 2013).

Otro de los aspectos característicos de estos espacios de intercambio, tiene relación con ir generado paulatinamente nuevos hábitos de consumo, mayor cercanía entre el productor y consumidor final, en donde se valora el proceso de traspaso de conocimiento del proceso de producción del bien o servicio que ofrece el productor y/o artesano con el consumidor, estas ferias si bien son intermitentes o tienen menor presencia que centros comerciales tradicionales, con el tiempo se han posicionado como una vitrina de intercambio valida y reconocidas paulatina y progresivamente por los consumidores principalmente de ambientes urbanos.

f) Organizaciones promotoras (formal e informal)

Por último, está la categoría relacionada con organizaciones vinculadas a la formación y promoción de temáticas vinculadas con el desarrollo de los territorios, bajo diversas perspectivas tanto en lo económico, ambiental, social y cultural desde un punto de vista solidario, cooperativo y comunitario dentro de sus propias prácticas. Algunas de estas instancias están vinculadas con universidades regionales como es el caso de Centro CERES perteneciente a la Universidad Católica de Valparaíso, en otros provienen del mundo de las Ong´s como el caso de Corporación CIEM y otros desde espacios de formación convencional de educación escolar (Escuela Cervantino). Pero también existen otras experiencias que desde modelos de transmisión de conocimiento que fortalecen más el trabajo comunitario y autogestionado están construyendo alternativas de formación y difusión de información para los actores de los territorios y a partir de los saberes y prácticas reconocidas en los mismos, como por ejemplo: la Asociación indígena Witrapuran, Raíces del Aconcagua o Reino Vegetal.

g) Dificultades, brechas y desafíos futuros de las experiencias

En el marco de esta diversidad de experiencias, los actores definidos como informantes claves para este estudio proyectan desafíos transversales y de futuro que estarían enfrentando estas experiencias.

Uno de ellos tiene que ver con la falta de información en diferentes aspectos formales de funcionamiento y de contexto en el cual se desarrollan estas experiencias. En términos específicos,

se identifica la carencia de información sobre los procesos legales y contables asociados a la creación de cooperativas de diferente tipo.

Otro de los desafíos para superar es la creciente brecha digital que existe sobre todo en sectores del mundo rural y en las personas que pertenecen a la tercera edad. Este factor impide que estos sectores puedan optar a los beneficios u oportunidades que pone a disposición el Estado chileno vía postulación de proyectos a fondos concursables, subvenciones u otro tipo de apoyo estatal. Uno de los aspectos a considerar considerando que varias de las experiencias la componen personas adultas o de la tercera edad, es el recambio generacional de sus propias experiencias y oficios, la posibilidad que sus hijos o vecinos más jóvenes sean el recambio y continúen con algunas de estas prácticas es una incertidumbre de la que se requiere poner atención.

Finalmente, otro de los desafíos que plantea el análisis sobre el alcance y estado actual de las economías colaborativas está relacionado con la falta de vinculación entre las diferentes experiencias. Esto con el objeto de poder problematizar, generar conocimiento colectivo y construir alternativas comunes que permitan avanzar en los diferentes procesos de cambio que se proponen o proyectan las diferentes experiencias de diversidad económica. Esto pareciera un desafío que atañe al centro de las propias definiciones de estas experiencias, ya que si entendemos que lo colaborativo se construye sobre la base del trabajo colectivo que permite la construcción de redes, este factor parece ser una deuda pendiente para estas experiencias económicas. La explicación de este fenómeno puede estar cruzada por variables de diferente peso y escala, que pueden ir desde entenderla como una consecuencia de décadas de despotenciamiento de lo público y lo común, hasta por una cuestión meramente generacional. En este sentido, es interesante observar las proyecciones o construcción de alternativas desde una óptica doble y que pueden parecer contradictorias, por una parte, la necesidad del fortalecimiento de redes de apoyo e intercambio entre experiencias, prácticas y territorios y, por otro, la inclinación a cierto blindaje interno que permite la defensa de la experiencia respecto de los riesgos o peligros contextuales.

Conclusiones

En las últimas décadas, en Chile ha existido un creciente interés sobre la existencia de formas económicas diversas que permitan reconocer alternativas al modelo de desarrollo económico dominante en Chile. Esta pretensión, toma relevancia para el caso de la región de Valparaíso, la cual ha estado vinculada preponderantemente a actividades económicas extractivas como la minería, monocultivos extensivos y la actividad inmobiliaria. En este contexto, el presente artículo tuvo como objetivo conocer y caracterizar experiencias de economías diversas en distintos territorios de la Región de Valparaíso, para la comprensión y proyección de “otras” formas posibles de desarrollo territorial.

Particularmente, la caracterización del caso de las cooperativas, una de las tantas expresiones de la diversidad económica, permitió reconocer tanto a nivel nacional como para Valparaíso, el nacimiento de un número histórico de cooperativas de rubros diversos, proceso comparado al mayor desarrollo de este tipo iniciativas en Chile y en la región, lo que daría cuenta de la importancia del cooperativismo como alternativa económica en las últimas décadas. Del mismo modo, la región de Valparaíso, presentaría un panorama favorable, representando la segunda región con mayor concentración de cooperativas vigentes y activas y una de las regiones con mayor proporción de afiliados. Finalmente, el análisis pormenorizado por distintos territorios seleccionados, permitieron identificar dos procesos complementarios, por un lado, una especialización territorial por rubro, como también y en paralelo, la existencia de una significativa diversidad de rubros económicos por cada uno de los territorios. Estos hallazgos, son importantes tanto para cuestionar la presunta homogenización económica de los territorios, como también, para reconocer la diversidad de formas y prácticas económicas presentes en los territorios de la V región.

Por otro lado, las seis categorías propuestas y sus componentes internos, muestran una interesante diversidad de estrategias y formas de construir relaciones económicas en los territorios. Las experiencias son diversas por el tipo de bienes o servicios producidos que van desde la producción alimentaria, de medicina tradicional, pasando por la gestión de servicios de infraestructura comunes, circuitos de turismo comunitario, organizaciones de consumo, hasta soluciones colectivas de vivienda. En otras palabras, construyen alternativas y están disputando espacios en los aspectos más cruciales de la vida de las comunidades. Del mismo modo, se pueden advertir una diversidad en los modelos organizacionales que se da al interior de las propias

experiencias, que van desde centros autogestionados y que suelen responder a modelos de toma de decisiones asamblearios, hasta orgánicas convencionales, jerárquicas y verticales como pueden ser los espacios de formación formales u otras organizaciones que se rigen por estatutos y directivas, en cuyos casos el voto suele ser el mecanismo de decisión más utilizado. También es posible reconocer esta diversidad en los niveles de politización de los discursos y los objetivos de las experiencias. Aquí la gama se extiende desde aquellos donde las actividades económicas son entendidas como un acto de resistencia al modelo hegemónico exportador e intensivo, pasando por formas de economías de subsistencia, hasta mecanismos de comercialización convencionales (intercambio de dinero por un bien o servicio). Por último, esta diversidad también se expresa en el anclaje espacio-territorial, ya que las actividades económicas de las experiencias las podemos ubicar en los binomios campo-ciudad, capital-provincia, campo-campo y ciudad-ciudad, como también en espacios fronterizos o de transición que podemos agrupar en lo que se ha denominado como rururbano. En suma, son experiencias complejas en lo económico, tanto por la hibridación de sus prácticas, como por la naturaleza y características de diferentes organizaciones que contribuyen a sustentar el abanico de diversidad económica dentro de un amplio territorio como la Región de Valparaíso.

En suma, profundizar en este tipo de experiencias, es políticamente estratégico para el reconocimiento y visibilización de procesos de construcción de diversos modos de vivir, y de la comprensión de cómo estás prácticas se relacionan y transforman con el territorio. Es decir, la apuesta por otra práctica y discurso económico está íntimamente asociado a diversas imaginaciones respecto de un mismo territorio, y en donde la posibilidad de entender otras forma de construcción territorial está recíprocamente relacionada con formas diversas y heterogéneas de entender lo económico. En este sentido, visibilizar un campo de prácticas económicas que actualmente han sido escasamente estudiadas y que guardan un gran potencial lucha y transformación, pueden orientar entonces desde sus fortalezas, su capacidad de cuestionar y forcejear los sentidos dominantes. No como una negación o una ausencia, sino como una posibilidad, en tanto en su existencia en el presente, y a la vez, como un proyecto, desde los discursos y reflexiones que la construyen.

Referencias bibliográficas

AGACINO, Rafael. Chile: ilusiones y fisuras de una contrarrevolución neoliberal madura. **Labouragain Publications.** 2013

ALTIERI, Miguel. **Agroecología: bases científicas para una agricultura sostenible**. Montevideo: Nordan-Comunidad. 1999

BANCO CENTRAL DE CHILE. **Cuentas Nacionales por Sector Institucional**. Evolución del ahorro, la inversión y el financiamiento sectorial. Primer Trimestre. 2018
Recuperado: http://www.bcentral.cl/en/web/guest/-/cuentas-nacionales-por-sector-institucional-evolucion-del-ahorro-la-inversion-y-el-financiamiento-sectorial-en-el-primer-trimestre-de-2018

BARBIERI, NICOLÁS. Cultura, políticas públicas y bienes comunes: hacia unas políticas de lo cultural. En: **Ágora**, Vol. 1, No1, 2014. Pp. 101--119. 2014

BENGOA, JOSÉ. **Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena, Tomo II**. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos. 1990

BOLADOS, PAOLA ; SÁNCHEZ, ALEJANDRA. Una ecología política feminista en construcción: El caso de las Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia, Región de Valparaíso, Chile. **Psicoperspectivas**, 16(2), 33-42. 2017

BOLADOS, PAOLA; HENRÍQUEZ, FABIOLA; CERUTI, CRISTIÁN; SÁNCHEZ, ALEJANDRA. La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). **Rev. Rupturas** 8(1), Costa Rica, Ene-Jun 2018. ISSN 2215-2466. pp 167-199. 2016

BRENNER, NEIL. Tesis sobre urbanización planetaria. **Nueva Sociedad**, 243, 38-66. 2013. http://nuso.org/articulo/tesis-sobre-la-urbanizacion-planetaria/.

CASELLAS, ANTONIA; VERGARA, CARLOS. Políticas estatales y transformación urbana: ¿Hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso Chile?. **Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales**, *42*(126). 2016

CASTRO, MAURO; MARTÍ, MARC. Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. **Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales**, 42, 125:131-153. 2016

CIEM ACONCAGUA. **Jahuelito: Se dice que tiempo atrás**. Historias Locales de Aconcagua. Ediciones del Centro Almendral, Ciem. San Felipe, Chile. 2001

CIEM ACONCAGUA. **Expediente técnico Declaratoria Santuario de Naturaleza Zaino-Copín. Comuna de Santa María**. Impreso en talleres Gráficos del Centro de Artes y Oficios Almendral. Almendral, San Felipe. 2017

CORAGGIO, JOSÉ LUIS. **Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital**. Quito, Ediciones Abya-Yala. 2011

CUEVAS, PABLO. **Campesinado 'histórico' y neoliberalismo en Chile: La articulación entre las unidades domésticas rurales y el nuevo patrón de reproducción del capital en el sector silvoagropecuario (frutícola y forestal)**. (Tesis de maestría). FLACSO. 2012. Recuperado dehttp://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/MCS_X VIII_promocion_2010-2012/Cuevas_PA.pdf

DASTEN, JULIAN. Identidades y re-significados del actor sindical. Diez Núcleos de tensión del sindicalismo en Chile. **Andamios**, 13(30), 171-194. 2016. Recuperado en 07 de junio de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000100171&lng=es&tlng=es.

DELGADO, MANUEL. El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. **Revista de Economía Crítica**. Nº10, 32:61. 2010

DI VIRGILIO, MARÍA; RODRÍGUEZ, MARÍA. **Producción social del hábitat**. Buenos Aires: Café de las Ciudades. 2013

DURÁN, GONZALO; KREMERMAN, MARCO. **Los bajos salarios de Chile: Análisis de las encuesta Casen 2015. Ideas para el Buen Vivir**. Nª10. ISSN 0719-6741. 2017. Recuperado de: http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2017/04/Salarios-al-Li%CC%81mite.pdf

ESCANDÓN, CHRISTIAN. Hacia una nueva epistemología de la teoría urbana y arquitectónica. ***ESTOA***. *Revista de la Facultad de arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 5(9), 95-100. 2016. https://www.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/estoa/article/view/1026

ESCOBAR, ARTURO. Una minga para el posdesarrollo. **Signo pensamiento**, 30(58), pp. 278-284. ISSN: 20272731. (2009)

ESCOBAR, ARTURO. **Autonomía y diseño: La realización de lo comunal**. Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial. 2016.

ESTEVA, GUSTAVO. Más allá del desarrollo: la buena vida. En ALAI, *La agonía de un mito ¿Cómo reformular el 'desarrollo'?* (pp.7-18). 2009. **Colección Cuadernos de trabajo sobre desarrollo**, 3.

FARRÉS, YASSER; MATARÁN, ALBERTO. Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. **Polis** (Santiago), 13(37), 339-361. 2014. http://doi.org/10.4067/S0718-65682014000100019

FUNDACIÓN NEWENKO. **Desafíos en la gestión de los SSR: consideraciones territoriales, normativas e institucionales por Juan Pablo Schuster**. 2016. Recuperado de http://newenko.org/documentos-3/

GIBSON-GRAHAM, KATHERINE. **Retomemos la economía**. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana. 2017

GIBSON-GRAHAM, KATHERINE. **A postcapitalist politics**. Minneapolis: University of Minnesota Press. 2016

GINOCCHI, ROSANNA. Effects of a copper smelter on a grassland community in the Puchuncaví Valley, Chile. **Chemosphere**, (41), 15-23. 2000

HEINRICH-BOLL-STIFTUNG. Hechos y cifras. Extractivismo en América Latina. **Fundación Heinrich-Böll-Stiftung**, Alemania. 2015. Recuperado: https://www.boell.de/sites/default/files/factsheet-extractivismo-en-america-latina.pdf

HERVÉ, DOMINIQUE; SCHÖNEISTER, JUDITH; SYLVANA, MARIANGEL; MEWES, IGNACIA. Empresas, medio ambiente y derechos humanos: La zona industrial de Quintero y Puchuncaví. **Informe Anual Sobre Derechos Humanos**. Centro de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Diego Portales. 2012. Recuperado de: http://www.derechoshumanos.udp.cl/derechoshumanos/images/InformeAnual/2012/Cap%205%20EMPRESAS%20MEDIO%20AMBIENTE%20Y%20DDHH%20QUINTEROPUCHUNCAVI.pdf

HIDALGO, RODRIGO; ARENAS, FEDERICO. Negocios inmobiliarios en el frente litoral del Área Metropolitana de Valparaíso (AMV): entre la (des)protección del medio natural y la conservación del patrimonio cultural de la UNESCO. **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, XVI(418): 1–18. 2012.

LÓPEZ-MORALES, ERNESTO; GASIC, IVO; MEZA, DANIEL. "Urbanismo proempresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago". **Revista INVI**, 27(76), 75-114. 2012.

LÓPEZ, DANIEL. "Tejer agroecología. Las metodologías participativas en la construcción de circuitos cortos de comercialización para la agricultura ecológica". **IV *Congreso Internacional de Agroecoloxía y Agricultura Ecolóxica***. Vigo-España. 2012.

LÓPEZ, DANIEL. Circuitos Cortos de Comercialización para alimentos ecológicos. Nuevas formas organizativas para conectar producción y consumo en el mercado interior. **Mundo Rural de Tenerife**. Nº13, 24:27. 2013.

MAGRAMA. **Caracterización del mercado de productos ecológicos en los canales especialistas de venta**. **Valor, volumen, viabilidad y buenas prácticas de comercialización**. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Gobierno de España. 2012.

MAULEON, JOSÉ. Los canales cortos de comercialización alimentaria como alternativa de los pequeños agricultores ante la globalización: el caso español. **XXIII Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología**. Guatemala. 2001

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE [MMA]. **Análisis de riesgo ecológico por sustancias potencialmente contaminantes en el aire, suelo y agua, en las comunas de Concón, Quintero y Puchuncaví**. Centro de Ecología Aplicada. Informe Final V.2. 2013.
Sin referencias. Recuperado:
http://www.munipuchuncavi.cl/2.0/sitio10/medioambiente/estudios/articles-55902_InformeFinal_CEA.pdf

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. DIRECCIÓN GENERAL DE AGUAS (2018). Planilla Decretos zonas de escasez hídrica (2008-2018). Recuperado de http://www.dga.cl/administracionrecursoshidricos/decretosZonasEscasez/Paginas/default.aspx

MONTAGUT, XAVIER; VIVAS, ESTHER. **Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas**. Barcelona: Icaria. 2007.

OLSSON, JOAKIM. Venciendo la fragmentación. Para lograr un modelo hermoso. En VV.AA., **El camino posible, producción social del hábitat en América Latina** (pp. 8-9) San José, Costa Rica: Centro Cooperativo Sueco. 2011. http://www.hic-al.org/noticias.cfm?noticia=1224&id_categoria=10

ORTIZ, ENRIQUE. La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora? En . E. Ortiz & M. L. Zárate (Comps.), **Vivitos y coleando, 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina** (pp. 164-196). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. 2002. http://www.hic-net.org/documents.asp?PID=196

OCDE. Chile: Prioridades de políticas para un crecimiento más fuerte y equitativo. **Serie Mejores Políticas**. ISBN 9789264251199. 2015. https://doi.org/10.1787/9789264251199-es

OTTMANN, GRACIELA; SEVILLA, EDUARDO. **Agroecología y Sociología histórica desde Latinoamérica**. Madrid: Mundi-Prensa. 2005.

PALACIOS, ALFREDO. El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas". **Arteterapia: papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social**, 4, 197-212. 2009.

PALOMINO-SCHALSCHA, MARCELA. Descolonizar la economía: espacios de economías diversas y ontologías mapuche en Alto Biobío, Chile. **Revista de geografía Norte Grande**, (62), 67-83. 2005. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000300005

PANEZ-PINTO, ALEXANDER; FAÚDEZ-VERGARA, RODRIGO; MANSILLA-QUIÑONES, CAMILO. Politización de la crisis hídrica en Chile: Análisis del conflicto por el agua en la provincia de Petorca. **Agua y Territorio**; Núm. 10, pp 131-148, Julio Diciembre. 2017. DOI 10.17561/at.10.3614.

PÉREZ, ERNESTO; RADRIGÁN, MARIO; MARTINI, GABRIELA. Situación Actual del Cooperativismo En Chile. **Programa Interdisciplinario de Estudios Asociativos PRO-ASOCIA**. Universidad de Santiago. Marzo. 2013. Recuperado: http://aprchile.cl/pdfs/Situacion_cooperativismo_en_Chile.pdf

PORTO GONÇALVES, CARLOS. Del desarrollo a la autonomía: La reinvención de los territorios. El desarrollo como noción colonial. **Kavilando**. Vol. 7, Nª2. 2005. http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/49

RAZETO, LUIS. **Los caminos de la economía de solidaridad**. Buenos Aires, Lumen – Humanitas. 1997.

RIESCO, MANUEL. **Parto de un Siglo. Una mirada al mundo desde la izquierda de América Latina**. Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 447 páginas. 2012. ISBN 978-956- 303-133-1*

ROBINSON, JENNIFER. **Ordinary cities: between modernity and development**. Questioning cities series, vol. 4. Londres y Nueva York: Routledge. 2006.

ROY, ANANYA. Las metrópolis del siglo XXI: nuevas geografías de la teoría. **Andamios**, 10 (22), 149-182. 2013. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000200009

SÁNCHEZ, JUAN.; ROMIEU, ISABELLE; RUIZ, SILVIA; PINO, PAULINA; GUTIÉRREZ, MÓNICA. Efectos agudos de las partículas respirables y del dióxido de azufre sobre la salud

respiratoria en niños del área industrial de Puchuncaví, Chile. **Revista Panameña de Salud Pública**, 6(6), 384-391. 1999.

SANTOS, MILTON. **Por una Geografía Nueva**. Madrid: Espasa Calpe. 1990.

SARAVIA, PABLO; CARROZA, NELSON; CID, BEATRIZ. Heterogeneidades económicas en territorios de la Región de Valparaíso-Chile: Aproximaciones y emergencias de otras formas económicas. **Revista Población y Sociedad**. Revista de estudios sociales. Vol. 25. Nº1, pp. 103-131. 2018. Recuperado de http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/25/P&S-V25-N1-Saravia_Ramos-Carroza_Athens-Cid_Aguayo.pdf Copyright

SARAVIA, PABLO. El movimiento agroecológico en la lupa. Nuevas miradas y acciones para viejos recorridos**. Otras Modernidades**, nº4. Número especial: "Nuevos movimientos sociales. Política y derecho a la educación". pp. 86-98. 2016.

SARAVIA, PABLO; ARMINGOL, KARLA; GARLAND, BARBRA. El derrame de petróleo en Quintero, V región de Chile. Una mirada desde las organizaciones sociales". **Población & Sociedad**, Vol. 23 (2), 2016, pp. 179-206. 2016.

SEVILLA, EDUARDO. **De la sociología rural a la agroecología**. Barcelona: Icaria. 2006.

SEVILLA, EDUARDO. **Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía**. Informe Proyecto de investigación financiado por el Centro de Estudios Andaluces (PRY116/10). Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia e Igualdad y Junta de Andalucía. 2012.

SINGER, PAUL. **Introduçâo à Economia Solidária**. Sao Paulo, Fundaçâo Perseu Abramo. 2002

SOLER, MARTA; PEREZ, DAVID. Canales cortos de comercialización alimentaria en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos. En: Cuélla, M.; Calle, A. y Gallar, A. (Eds.) **Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política**. Barcelona: Icaria. 2013

TERRAM. **Minuta sobre derrame de petróleo en la bahía de Quintero: Los hechos hablan por sí solos. No queremos más zonas de sacrificio.** 2014. Recuperado de: http://www.terram.cl/wp-content/uploads/2014/10/Minuta-Bahia-de_-Quintero_octubre_2014.pdf

TOKMAN, VICTOR. **Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda**. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica. 2004.

TOLEDO, VICTOR. La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones una misma transformación. **Revista Agroecología**, nº6, 37:46. 2012.

VARLEY, ANN. Postcolonialising informality?. **Environment and Planning** *D: Society and Space*, 31(1), 4-22. 2013. doi 10.1068/d14410

WORMALD, GUILLERMO; RUIZ-TAGLE, JAIME. Exclusión social en el mercado del trabajo: el caso de Chile. **Documentos de trabajo**, n. 106, Oficina Internacional del Trabajo/Fundación Ford. Santiago de Chile, OIT-Fundación Ford. 1999.

Anexos

Anexo 1: Década de creación cooperativas activas y vigentes en Chile 2016.

	1900-1910	1920-1930	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2016	Total
Arica y Parinacota					1	1	2	1	1	11	17
Tarapacá					1	1	2		7	21	32
Antofagasta					1	2	1			2	6
Atacama				1	2	2	1		1	9	16
Coquimbo		1	2		3	9	3	1	12	40	71
Valparaíso		2		3	8	54	21	4	29	54	175
Metropolitana	1	2	2	5	27	66	52	8	31	161	355
O´Higgins					3	34	12	1	14	28	92
Maule				5	7	44	5		5	28	94
Biobío		2		1	10	47	14	3	17	34	128
Araucanía					1	12	8		39	88	148
Los Ríos				2	1				8	22	33
Los Lagos		1		4	2	13	2	1	47	78	148
Aysén										25	25
Magallanes							1		2	11	14
Chile	1	8	4	21	67	285	124	19	213	612	1354

Fuente: Elaboración propia en base a DAES 2016

Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.